

usufruido de um local de socialização tão valorizado. A Sala de Aula Virtual é como um favo de mel, as microcápsulas conectadas são as janelas ativas da aprendizagem coletiva, parabéns pela tecnologia que veio para ficar, nos transformando em Comunidades de Aprendizagem.

Palavras chave: Aprendizagem cooperativa - comunidade - ensino em equipe - pandemia - resiliência - virtualidade.

(*) **Lopez, Cristina Amalia.** Investigadora, escritora y comunicadora social, desarrolladora de proyectos institucionales. Docente de la Universidad de Palermo / Presidente de la Confederación Panamericana de Profesionales de Alta Costura / Miembro de la

Asociación Argentina de la Moda / Directora de MODELBA / Co Directora de BOOK 21 / Miembro del Instituto Latinoamericano de la Calidad – LAQI / Miembro de la Asociación Latinoamericana de Diseño - ALADI / Coordinador de los CEPRODI MODA CONPANAC-ALADI / Investigadora en temas de Multiculturalismo / Investigador en Diseño Inclusivo en Adultos Mayores / Miembro del Consejo de Planificación Económica de CABA / Miembro del Observatorio Latinoamericano de Enseñanza del Diseño / Conferencista en congresos y encuentros de diseño y formación educativa / Distinción a la Excelencia Educativa The Quality Award y LAQI la distinguió con el Master in Educational Quality. Visitante Ilustre de la Ciudad de Juliaca y de Puno por la gestión de proyectos pedagógicos.

Aprender en burbujas. ¿Cómo reconstruir el sentido de escuela como un lugar seguro para aprender en tiempos de Covid 19?

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: septiembre 2022
Versión final: noviembre 2022

Alejandra P. Maccagno^(*), Laura Verónica Vall^(**) y Silvia Lorena Cichello^(***)

Resumen: El regreso a las aulas se hizo pensando en garantizar la seguridad dentro de la escuela, teniendo en cuenta los lineamientos oficiales para su apertura. Nuevos modos de organización y de relaciones van construyendo una nueva forma de vivir la experiencia educativa. Sin embargo, no existen protocolos para abordar la seguridad desde la dimensión emocional y social, en especial de los estudiantes. Volver a la escuela en “burbujas” es el modo que se encontró. El aprendizaje no puede ser pensado más allá de las emociones. Las experiencias vividas por los estudiantes y sus familias durante el aislamiento del año 2020 son un punto de partida para resignificar las prácticas en una nueva forma de hacer escuela.

Palabras clave: Aprendizaje significativo - educación - escuela - estrategia pedagógica - virtualidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 71]

Educar sería amar el mundo para que no se deshaga.
Hanna Arendt, 1983.

Pensar la escuela en tiempos de pandemia: lo que se puede, lo que no se puede, y lo insustituible

Las postales de la enseñanza en pandemia incluyen ahora las burbujas. Las burbujas tienen algo de fascinación, juego, alegría, imaginación. Nadie resiste a la diversión con burbujas, a correr detrás de ellas, a atraparlas, a romperlas con un soplo. Son húmedas, frágiles y pegajosas. Contienen la ilusión durante un tiempo, casi un instante. La vuelta a las clases presenciales en “burbujas” tiene algo de esto: la ilusión de estar otra vez juntos, de atrapar al otro para mirarse, para tocarse, para interactuar, para sentirse seguro, para aprender de los demás, con los demás y compartir. Aunque sea en un tiempo pasajero. Sin embargo, desnudan el desafío de enseñar con protocolos. Las máscaras y los barbijos dificultan la comprensión y obligan a forzar la voz. Y no

es fácil desarrollar estrategias de aprendizaje para adolescentes cuando nada se puede compartir, aún en una burbuja. Entonces, en esta realidad fragmentada: ¿existe la escuela? ¿Será que se vuelve necesario repensar la educación en términos de relaciones, de vínculos, de conexión emocional con quien aprende y con su situación? ¿Se trata de repensar en la capacidad de contener, de ser continente emocional de lo que les sucede a los estudiantes en relación con el docente, el conocimiento, con sus compañeros? ¿Se trata de reconectar emocionalmente con los estudiantes y comprender sus múltiples formas de pensar, de expresarse, de sentir, de alojar emociones, en esas burbujas?

Al inicio de la pandemia y del decreto de aislamiento social y preventivo en el año 2020, los establecimientos escolares se consideraron focos potenciales de transmisión masiva del virus y se cerraron interrumpiendo la presencialidad educativa en todo el mundo. De repente, el centro alrededor del cual se organiza el sistema

educativo – la escuela – se desplazó a los hogares, y se comenzaron a transitar tiempos de incertidumbre con planes sin precedentes para la educación remota. En el 2021 se volvió a las aulas de manera presencial, bimodal y en burbujas, y a pesar de que los estudiantes volvieron a estar juntos en el aula, la incertidumbre sigue caracterizando este tiempo de transición entre la educación en aislamiento social a la educación en tiempos de distanciamiento social. La educación, nunca antes experimentada de esta manera en los niveles obligatorios del sistema, se arroja como una hazaña y se desarrolla en medios y modos poco acostumbrados, a veces con dificultades materiales y tecnológicas, otras con resistencias ideológicas y psicológicas, siempre con preocupación y cansancio de fondo.

En este contexto, se vuelve necesario poder re-conocer y re-valorar qué sienten los alumnos, cuáles son sus estados de ánimo, cuáles sus actitudes. El aislamiento social desdibujó la presencia cotidiana de la escuela en sus vidas; la implementación de diversos dispositivos digitales no logró recrear el entorno de la presencialidad. Volvieron a las aulas, y con el paso de los días, fue fácil advertir los efectos psicológicos-emocionales del aislamiento y el distanciamiento social de la cuarentena: han tenido, y aún tienen, que lidiar con sentimientos de aislamiento, frustración, aburrimento, depresión, ansiedad, desamparo, incertidumbre, y esto trae consigo desesperanza, depresión y enojo. Se manifiesta en el aula, en el cansancio, el ausentismo, en síntomas físicos, en la desorganización en el tiempo de estudio, entre otros.

Los sentimientos y emociones directamente reportadas en relatos (Se implementó la narración como instrumento, ya que reorganiza la experiencia personal, que alude a la vivencia y al significado, la experiencia y la valoración, las emociones y su reflexión) de estudiantes del nivel secundario revelan qué sienten, cuáles son sus estados de ánimo, dibujan su panorama afectivo: tensos, ansiosos, con problemas de sueño, dificultad para organizar el tiempo de dedicación al estudio cuando no van a la escuela en la presencialidad, pensamientos negativos sobre el mundo, problemas de concentración, enojo, indiferencia; preocupación por la salud mental propia y de sus compañeros; en algunos momentos bronca y en otros resignación por no poder estar con todos los compañeros del curso; miedo, a veces en general y otras al virus y la muerte, particularmente al inicio del regreso a la presencialidad.

Algunos estudiantes expresaban:

(...) lo que más siento es incertidumbre porque no sé cómo saldrá todo este año (...) me siento triste porque no estoy con todos mis compañeros... seguramente nos acostumbraremos (...)

Lo primero que sentí es mucho miedo por mis abuelos porque están grandes, por mis padres...no queríamos salir de la casa. Sin embargo, tenía muchas ganas de ver a mis compañeros...y este año al regresar al colegio veo a la mitad de ellos (...)

Nos llevamos mal en casa, todos juntos tanto tiempo (...) me provocó angustia. Las clases virtuales no me gustaron. Regresar al colegio este año me puso muy

contenta; no importa que lo hagamos en burbujas...al menos veo a mis compañeros cara a cara.

¿Volvimos a la escuela, pero de a mitades...en burbujas...qué palabra no? No me gusta. Aunque nos dejaron elegir con quién armar el grupo, estamos partidos al medio.

En contextos de excepcionalidad, sentir intensamente las emociones puede ser algo habitual y por ello resulta central cuidar el equilibrio y el bienestar emocional. Así como se pensaron en medidas para garantizar la salud física al regresar a la presencialidad, se desprende la necesidad de dar prioridad educativa y de potenciar medidas para el acompañamiento emocional y el desarrollo de la educación emocional a los estudiantes en particular, y a la comunidad educativa en general. Significa poder dar apoyo y sostener las emociones que experimentan, creando espacios de comunicación, escucha activa, en el que validen las emociones y se atiendan sus necesidades. Debe buscarse la prevención y el desarrollo de habilidades socioemocionales que favorezcan el proceso de enseñanza y aprendizaje mientras dure la crisis sanitaria.

Expertos en educación emocional coinciden en que las situaciones de miedo y estrés tienen un impacto negativo en la salud y la habilidad para aprender, por eso la necesidad e importancia de la educación emocional. Pueden citarse como antecedentes de estas afirmaciones lo que organismos internacionales como la Unesco (2020) revelan: que la pandemia ha generado estrés, presión y ansiedad, especialmente entre los docentes, el alumnado y sus familias, y ponen el acento en la necesidad de promover el bienestar socioemocional durante la crisis. En ese mismo sentido, un informe publicado por Save the Children (2020) afirma que la pandemia por COVID-19 tendrá un impacto en el bienestar y el desarrollo educativo de los niños, niñas y adolescentes. Asimismo, advierte que las políticas educativas deben marcar la prioridad en el apoyo psicosocial y la educación emocional para paliar los efectos de la pandemia. Sus propuestas se enfocan en incluir la educación emocional en los planes de estudio, tanto en el currículum como en la acción tutorial, así como en los programas de formación al profesorado sobre educación emocional.

Es necesario destacar que el debate no es *contenido o saberes vs emociones*; no es trabajar contenidos o trabajar emociones; no es una moda que pasará. El debate debe centrarse en comprender que se habla de una persona humana integral, y que se debe atender la esencia que hace únicos a los seres humanos. El debate está en “lo que se puede, lo que no se puede, y lo insustituible”. Los últimos avances en neurociencia afirman que la emoción es básica en la cognición y que, en último término, es la emoción la que guía en la vida y favorece los procesos de aprendizaje. La salud de una sociedad también se mide por la salud de su educación; se viene invirtiendo en contenidos, tecnología y conocimiento, es momento de darle también espacio a lo humano y relacional en educación.

La irrupción revela lo imprescindible, aquello que es insustituible: el valor que tiene la presencialidad para aprender cara a cara; el diálogo, la pregunta oportuna, el

gesto la sonrisa, la mirada, la frase esperada, la circulación de ideas que hacen nacer nuevas ideas. La palabra y el silencio, la presencia y la respuesta. La construcción social del conocimiento opera sobre el vínculo. No basta con conocer el nombre y apellido y el curso, o a qué burbuja pertenece; conocer a alguien es escucharlo, mirarlo, leerlo, verlo atentamente, intercambiar ideas, compartir dudas, comentar una pregunta y buscar una respuesta.

La escuela es experiencia, es acontecimiento, es una práctica en situación. Es vínculo, proximidad, proyecto colectivo. Potenciar el vínculo pedagógico quiere decir justamente decir presente. La pandemia trajo una explosión en el sistema de lo seguro, lo conocido, lo sabido, del resguardo del aula, de horarios organizados, asistencia, notas, evaluaciones. Pero también trae la explosión de lo nuevo, parando en tierra arrasada para volver a construir lo esencial, lo importante, con nuevas rutinas de encuentro y nuevos vínculos pedagógicos.

En todos los estudios relacionados con estos temas se puede observar la relación entre emoción y cognición. Aproximaciones teóricas acerca de esta problemática están en constante evolución. La filosofía y la psicología clásica tenían una visión negativa de las emociones: no tenían relación con el aprendizaje y oscurecían la mente. Sin embargo, estos últimos años se viene demostrando que los fenómenos afectivos constituyen una fuente importante de habilidades para percibir, comprender y usar información emocional y que el nivel de inteligencia emocional contribuye al bienestar intelectual y emocional, y a su desarrollo, mejorando la experiencia educativa.

Está comprobado que los estados emocionales negativos, surgidos a partir de situaciones de miedo o estrés, propician una activación de la amígdala que deriva en una liberación de adrenalina, noradrenalina y cortisol. La presencia de estas hormonas provoca, a su vez, una serie de eventos corporales como el aumento de la tasa de pulsaciones y de transpiración. Si bien es cierto que un nivel leve o moderado de estrés es esencial para una adaptación óptima a los desafíos y puede favorecer el rendimiento cognitivo en la medida que provoca la elevación del nivel general de alerta, situaciones de estrés intenso tienen un efecto negativo sobre el aprendizaje y la memoria, bloqueando el proceso cognitivo. (McEwen&Sapolsky, 1995; Cohen, Dellarco, Breiner, Helion, Heller, Rahdar, Pedersen, Chein, Dyke, Galvan&Casey, 2016; cit en Moreno, Rodríguez y Rodríguez, 2018).

Por el contrario, los estados emocionales positivos activan los llamados núcleos dopaminérgicos liberando dopamina que, a su vez, estimula, en los ganglios basales, la producción de neuropéptidos. De esta forma se fortalecen las sinapsis que estén activas en ese momento, favoreciendo el aprendizaje (Wise, Spinder, De Wit&Gerber, 1978; Wise, 1982; cit en Moreno, Rodríguez y Rodríguez, 2018). Es decir, parece claro que, en situaciones de bienestar emocional, aumenta la eficiencia del proceso cognitivo.

El reencuentro en las clases presenciales implica el desafío de poner en valor la diversidad y heterogeneidad de las experiencias de la educación remota. Para algu-

nos fue posible realizar las actividades propuestas y fue un espacio contenedor; para otros fue difícil sostener esas nuevas rutinas en el contexto familiar. En cualquier caso, a la hora del reencuentro en la presencialidad, es necesario recuperar esas situaciones y construir espacios para poner en valor todo lo que se pudo hacer y lo que no se pudo, y lo insustituible: el sentido mismo de la continuidad pedagógica, la importancia de aprender desde estrategias que acompañen los aprendizajes logrados, aquellos por construir y recuperar, vinculando emoción y razón.

Reflexión para la acción. La escuela que viene

Pasar de una educación en aislamiento, a una con distanciamiento, y a una en una nueva normalidad es incierto. Entonces: ¿cómo pensar la escuela que sigue?; ¿qué se hereda, qué marcas quedan y qué secuelas?; ¿cuáles son los escenarios próximos?; ¿cómo pensar la realidad de la escuela por venir?; ¿cómo reconsiderar el papel de las emociones en este contexto?

Diferentes pandemias modificaron la situación general y educativa en la historia: la peste amarilla de 1871, la gripe española de 1918, la epidemia de poliomielitis de 1956, la gripe porcina de 2009. En todas hubo consecuencias e impactos en lo sanitario, lo social, económico y educativo. Cada una de ellas modificó el sistema y las instituciones escolares alterando la vida de docentes, alumnos y familias. Pero también propuso desafíos pedagógicos y dejó marcas que condicionaron el futuro. El panorama descripto aparenta ser negativo o pesimista. Pero se sabe que de las crisis nacen oportunidades para hacer evaluaciones y proyectar el futuro; se renace con emociones positivas de empatía, solidaridad, agradecimiento, que es necesario poner en valor por el bien, no solo de la educación, sino de la vida misma. Es una oportunidad para construir un sistema educativo mejor en el que se tenga como prioridad el bienestar de la persona y el desarrollo de competencias emocionales para el aprendizaje.

La educación es lo contrario de la ausencia de futuro, dado que se teje con el deseo y la voluntad humana para superar las dificultades. Se puede pensar en la escuela que viene recorriendo este escenario de la historia con nuevos interrogantes y desafíos, con nuevas expectativas y sueños, con nuevas metas en pos de la superación íntegra del ser humano.

Sin esta posibilidad se corre el riesgo de volver a tener la escuela prepandemia, restablecer el equilibrio perdido en el que se estaba cómodo. Se sabe que luego de terremotos o derrumbes, las ciudades buscan reconstruirse con nuevas configuraciones urbanas. Ese es el sentido que debe tener la escuela que viene, entendiendo el momento como una ocasión para imaginar y diseñar otro sistema en el que la preocupación por los medios, los contenidos, la evaluación o los procedimientos pedagógicos, no desplacen las preguntas y reflexiones acerca del papel de las emociones en el aprendizaje. La experiencia vivida dejará, sin lugar a dudas, muchos y nuevos aprendizajes que reactualizarán los modos en los que se percibe y produce en la escuela. No se trata solamente de la incorporación de nuevos lenguajes y soportes, o nuevos modos de evaluar, sino de una revisión

de los nuevos caminos intelectuales que se proponen desde vínculos más fortalecidos que dan potencialidad a la relación con el conocimiento.

Educación no es aumentar desde afuera, dice Alejandro Castro Santander (2018). Es conseguir que la persona crezca por dentro, porque educar es un acto moral que tiene como objeto propio la persona humana. Por eso enseñar a gestionar la vida afectiva es clave, no sólo porque favorece el bienestar personal y el aprendizaje, sino porque colabora en la construcción de un mundo más justo, pacífico y sostenible.

Este trabajo pretende subrayar que para el proceso de enseñanza aprendizaje, dentro o fuera del aula, remota o en forma presencial, la salud mental y emocional de los estudiantes es un aspecto básico. A las dificultades y limitaciones de la educación remota y el enorme esfuerzo que eso significó, se sumaron estados de ánimo, emociones, sentimientos que la misma pandemia y el encierro han causado. La gestión de las emociones es una decisión que las instituciones escolares deben tener en cuenta para acompañar a los estudiantes en el tránsito de la escuela “en casa” a la escuela “en burbujas”, sin olvidar el desgaste, cansancio y emociones que también vivió, y vive, la comunidad educativa toda.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Casassus, J. (2009). *La educación del ser emocional*. Santiago de Chile: Índigo/Cuarto Propio.
- Castro Santander A. (2018) *Escuelas emocionalmente inteligentes. La revolución educativa necesaria*. Rosario: Homo Sapiens.
- Di Matteo M.F.(2020) Las emociones y los vínculos en la enseñanza. Entrevista a Diana Mazza *Itinerarios educativos 13*. Recuperado de: <https://biblioteca-virtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Itinerarios/article/view/9888/13171>
- Dussel I., Ferrante P., Pulfer D. (2020) *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf>
- Fernandez Poncella A.M. (2021) 2020: estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*. Universidad Xochimilco. México. Recuperado de: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/ree/article/view/1567/2302>
- Heredía Escorza Y. (2020) *El desarrollo emocional es tan importante como el académico*. Observatorio. Instituto Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/importancia-del-desarrollo-emocional-estudiantes>
- Kortada A. (2015) *Relaciones entre emoción y cognición*. CIPME-CONICET. Universidad del Salvador. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/42897/CONICET_Digital_Nro.e4d53c16-dcfb-4291-962e-45bc6d91aa48_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Lopez Cassá E., Perez Escoda N. (2020) *La influencia de las emociones en la educación ante el Covid-19. El caso de España desde la percepción del profesorado*. Barcelona: Universitat de Barcelona GROU. Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/173449/4/2020_Informe_La%20influen-cia%20de%20las%20emociones%20en%20la%20educaci%C3%B3n%20ante%20la%20COVID-19.pdf

Moreno A., Rodriguez Rodriguez J., Rodriguez Rodriguez I. (2018) La importancia de la emoción en el aprendizaje: propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria Vol. 15*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/334408990_La_importancia_de_la_emocion_en_el_aprendizaje_Propuestas_para_mejorar_la_motivacion_de_los_estudiantes

Save the Children. (2020) Informe mundial sobre las niñas 2020. Resumen ejecutivo. Recuperado de: https://resourcecentre.savethechildren.net/node/18201/pdf/global_girlhood_report_exec_summary_spanish.pdf

UNICEF (2020) *Los equipos de conducción frente al Covid-19: claves para acompañar y orientar a los docentes, las familias y los estudiantes en contextos de emergencia*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/media/8736/file/6%20-%20E1%20Reencuentro%20en%20la%20vuelta%20a%20las%20clases%20presenciales.pdf>

Abstract: The return to classrooms was done with the aim of ensuring safety within the school, taking into account official guidelines for its reopening. New modes of organization and relationships are shaping a new way of experiencing education. However, there are no protocols to address safety from the emotional and social dimension, especially for students. Returning to school in “bubbles” is the chosen method. Learning cannot be thought of separately from emotions. The experiences lived by students and their families during the isolation of 2020 serve as a starting point for redefining practices in a new way of schooling.

Keywords: Meaningful learning - education - school - pedagogical strategy - virtuality.

Resumo: O retorno às salas de aula foi feito pensando em garantir a segurança dentro da escola, atendendo às orientações oficiais para sua abertura. Novos modos de organização e relacionamentos estão construindo uma nova forma de viver a experiência educativa. Porém, não existem protocolos que abordem a segurança desde a dimensão emocional e social, principalmente para os estudantes. Voltar para a escola em “bolhas” foi a forma como ele se encontrou. A aprendizagem não pode ser pensada além das emoções. As experiências vividas pelos alunos e seus familiares durante o isolamento de 2020 são um ponto de partida para redefinir práticas em uma nova forma de fazer escola.

Palavras-chave: Aprendizagem significativa - educação - escola - estratégia pedagógica - virtualidade.

(¹) **Maccagno, Alejandra P.** Mgter en “Procesos Educativos Medidos por Tecnologías”, CEA, UNC. Licenciada en Gestión de Instituciones Educativas, UCSE. Especialista en Ciencias Sociales con mención en currículum y prácticas escolares, FLACSO. Especialista en educación y TIC, FLACSO. Entre 2010 – 2015, referente pedagógico del Programa Conectar Igualdad; 2016 y 2017, coordinadora del Programa “Uso de las TIC y los medios en la escuela”, Ministerio de Educación, Provincia de Jujuy. Desde el año 2018 asesora pedagógica de la Secretaría de Equidad Educativa, Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy. Desde 1989 docente en los niveles primario, secundario y universitario.

(²) **Vall, Laura Verónica.** Profesora de castellano de Enseñanza secundaria. (Escuela Superior de Lenguas –Universidad Nacional de Córdoba). Profesora de Castellano, Literatura y Latín

para la Enseñanza Superior. (Escuela Superior de Lenguas – Universidad Nacional de Córdoba). Licenciada en Lengua y Literatura Castellana. (Escuela Superior de Lenguas – Universidad Nacional de Córdoba).

(³) **Cichello, Silvia Lorena.** Profesora En Ciencias Jurídicas Políticas y Sociales. IES N° 7 Populorum Progressio Intel. Profesora Universitaria En Ciencias Jurídicas y Políticas, UNJU. Experiencia laboral: docente frente al aula desde 2001. 2004 al presente: docente Colegio Santa Bárbara. 2007 al presente: docente I.E.S N° 7-2015 al presente: Coordinador de Carrera Profesorado De Educación Secundaria En Ciencia Política IES N° 7. 2018 al presente: Coordinador de Carrera Tecnicatura Superior En Gestión Jurídica IES N° 7. 2001 a 2007: Colegio Pablo Pizzurno (docente y secretaria consejo de administración cooperativa). 2003 a 2017: docente Colegio Martín Pescador.

Sanar la herida del bosque nativo. Deja tu huella para sanar la herida del bosque nativo

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: septiembre 2022
Versión final: noviembre 2022

Marisa Andrea Mansilla(⁴)

Resumen: En el contexto de situarnos con responsabilidad a partir de lo ocurrido con los incendios forestales desde el taller de expresión de 3er año planteamos en la primera etapa del 2021 trabajar sobre la cultura sostenible. Proteger los ecosistemas y bosques nativos con un conocimiento situado y acompañar para ser conscientes sobre la sostenibilidad del medio ambiente. Aprovechando que el formato taller consigue desarrollar competencias de manera intelectual, ética y colaborativa en la experiencia con comunidad. Proteger los ecosistemas y bosques es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles planteados por la agenda mundial 2030.

Palabras clave: Aprendizaje significativo - comunidad - cultura - ecosistema natural - taller.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 73]

Nota del autor: Esta actividad fue realizada en la primera etapa del año 2021 en el Instituto de enseñanza secundaria I.D.E.S. La Cumbre Córdoba Argentina.

La correspondencia relacionada con esta presentación debe ser dirigida a Marisa A. Mansilla.

Deja tu huella para sanar la herida del bosque nativo es una experiencia realizada en la primera etapa del año 2021. Proteger los ecosistemas e interpretar el entorno con un conocimiento situado y de manera responsable y colaborativa dentro del taller de expresión. Partimos de observar el Algarrobo especie nativa situado en el patio colegio que es patrimonio del pueblo. El algarrobo una de las tantas especies que pertenece a la flora nativa y se destaca por poseer una vaina de la comestible de color castaño oscuro con un sabor muy dulce, utilizados por los pobladores del lugar. Esta especie es un árbol robusto de hojas perennes copas ancha y tronco grueso y ramas resistentes puede sobrevivir a los seis meses de sequía que se suceden en la zona. Salimos al patio a dibujar

nos acercamos y observamos ciertas manchas en el tronco y muchos claveles el aire prendido y epifitas (plantas que viven agarradas a las ramas). Nos contactamos con un integrante de la Reserva natural vaquerías de Huerta Grande que depende de la Universidad de Córdoba. Joaquín Piedrabuena el guarda parque del lugar, respondió nuestra consulta por *Whatsapp*. Escuchamos sus audios y nos hizo entender que en el patio del colegio teníamos una muestra viva de cómo funciona un ecosistema. El árbol mismo es un ecosistema con sus enfermedades y su etapa en su evolución nos estaba mostrando en el patio del colegio lo que sucede en el monte dentro del proceso natural. Proteger los ecosistemas y bosques es el objetivo número 15 de los objetivos de desarrollo sostenible planteados en la agenda mundial 2030. Realizamos reconocimiento de flora nativa en ambos patios del colegio y como estábamos en situación de pandemia también en sus casas y patios reconocieron las especies que nos rodean. Así cada estudiante logro construir su